

cibido tanta atención, pero que son verdaderamente relevantes para elaborar una adecuada teología de la creación.

J. Alviar

**Colin E. GUNTON**, *Christ and Creation*, ed. Eerdmans, Michigan 1992, 127 pp., 13,5 x 21,5

En 1990 Colin Gunton, profesor de teología en King's College (Londres), fue invitado al Nazarene Theological College para impartir las Didsbury Lectures. Sus conferencias, reunidas y ligeramente retocadas, se publican ahora en este volumen. Si bien su tema central es la relación entre Cristo y la creación, el libro tiene una amplitud de visión que permite al autor definir su obra como un resumen de la cristología dogmática. Enumeramos a continuación sus afirmaciones más relevantes:

En el estudio escriturístico, el autor apunta tres aspectos de la revelación sobre Cristo y la creación:

1. Cristo como Señor: su inauguración del Reino (con sus milagros y demás actos) abarcó tanto el mundo de la materia como el del espíritu, ya que todo lo que existe fuera de Dios es uno y es creación. Todo cae bajo el poder divino; nada se escapa al dominio del Señor. (Este dato contrasta con los intentos racionalistas de reducción de los relatos de milagros de Jesús al ámbito de curación de enfermedades psíquicas). 2. Según Génesis, todo —tanto materia como espíritu— es creación; cuando se produce la alienación del Creador, el mal moral y el mal físico aparecen mutuamente implicados (muerte; Muerte). También la redención ofrecida por Cristo aparece no sólo como salvación del pecado, sino como restablecimiento de la capacidad de dominio del hombre sobre la naturaleza. 3. La unión entre

dos dimensiones de Cristo, como agente de Redención, y co-agente de creación.

Después del estudio bíblico siguen capítulos de índole más especulativa. Las ideas más interesantes son las siguientes: 1. Que se haya encarnado el Hijo expresa claramente una doble realidad: el Amor del Hijo y su relación íntima con el cosmos, que arranca desde la creación. 2. Cristo, en la Encarnación, se hace parte de la creación sin dejar su dimensión divino-trascendente, y como centro de la creación ofrece al Padre una obediencia; de esta forma comienza la restauración de la teleología de todo lo creado. Cristo aparece en su obediencia como el punto de inflexión de la estructura espacio-temporal de la creación. 3. Su resurrección significa asimismo el situarse la humanidad de Cristo —núcleo y culmen de la creación— en el «fin», en la escatología, en el estado de perfeccionamiento (cooperado por el Espíritu) de la obediencia de la humanidad de Jesús. 4. La kénosis —en la Encarnación y en la Cruz— no implica tanto un despojarse Dios de su poder, sino que constituye más bien su supremo acto de poder: es la forma histórico-espacial por la cual Dios entra más a fondo en su propia creación, para volver a arrastrarla hacia El, ejerciendo sobre ella un poder capaz de sanar y divinizar. La kénosis nos dice claramente cómo es la relación del Hijo con todo lo que se halla «al exterior» de Dios: es el rostro histórico del amor y poder divinos (Dios Padre envía; el Hijo se entrega; el Espíritu lleva a perfección la obra salvadora). En esta perspectiva se ve la continuidad entre el acto creador y el acto redentor: en ambos casos es el amor de Dios el que toma forma temporal y espacial, a través de la actividad del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia, a su vez, es el ámbito (ligado a Cristo) donde la humanidad del Verbo,

que restauró la direccionalidad u orientación dinámica de la creación, se hace la forma de la teleología de otros humanos.

En una obra tan sugerente, y en constante diálogo con autores antiguos y modernos como S. Ireneo, S. Agustín, S. Anselmo, Sto. Tomas, Calvino, Barth, Moltmann, Pannenberg, Torrance, no faltan tampoco ideas o formulaciones discutibles: p. ej. la sugerencia de una comunicación, no de atributos, sino más bien de acciones, que conduce a las siguientes afirmaciones discutibles: Uno de los puntos espinosos que no comprendieron los Padres fue la de la ignorancia de Jesús. Solían afirmar que sus expresiones de ignorancia fueron fingidas (p. 82). Jesús no es, por tanto, omnisciente y omnipotente; más bien, la totalidad de lo que El hace como encarnado es la obra de la sabiduría omnipotente de Dios Padre (p. 86). ¿Podemos decir que Dios muere en la Cruz? En términos globales, creo que no (p. 86).

En conclusión, en esta obra breve pero profunda, el autor defiende la válida tesis central sobre el fuerte vínculo entre encarnación/creación/Espíritu Santo. Cristo, de parte del Padre, entra en el mundo por obra del Espíritu, y en el momento oportuno imparte su mismo Espíritu como el medio por el cual la creación entera (= la humanidad gloriosa de Cristo; el resto de la humanidad unida a su Persona; el resto de la creación redimida por la humanidad) puede retornar al Padre.

J. Alviar

**Antonio PIOLANTI**, *Dio nel mondo e nell'uomo*, ed. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1993, 866 pp., 17 x 24

Mgr. Antonio Piolanti es conocido por su larga labor de docencia teológica en las Universidades Pontificias del La-

terano y del Urbaniano, así como por sus numerosas publicaciones teológicas. El libro que ahora saca a la luz es una versión nueva de una obra publicada en 1959. A pesar de la fermentación teológica en el terreno de la creación y de la gracia en estas últimas décadas, voces insistentes han llegado al autor pidiendo una re-edición de la obra, ampliándola y poniéndola al día.

Mgr. Piolanti mantiene básicamente la exposición y el método (tomistas) de su obra original, convencido de las ventajas —demostradas por una larga tradición eclesial— de la organicidad de esta exposición. La doctrina tomista, para él, aparece como conquista madura de valor perenne, a diferencia de muchas de las propuestas teológicas recientes, que aun no han alcanzado la categoría de logros sólidos: estos requieren el trascurso del tiempo y el aval más unánime de los estudiosos. Como él mismo confiesa, la obra responde a cierto anhelo o «nostalgia» por una exposición madurada, en vez de un amasijo de opiniones e hipótesis.

Naturalmente, el autor se muestra consciente de las limitaciones que implica su opción metodológica: reconoce que ha habido esfuerzos válidos de renovación, nuevas temáticas y enfoques, para los cuales ha podido conceder sólo un espacio limitado dentro de la arquitectura de su obra. De todos modos, esto no quiere decir que su libro esté anclado en el pasado: el autor ha reelaborado aquellos aspectos que estimaba imprescindible actualizar (como p. ej. la interpretación de las doctrinas de Lutero, las hipótesis modernas acerca del pecado original, la bibliografía, etc.).

El volumen consta, de hecho, de tres tratados: Dios en el mundo, Dios en el hombre, y las virtudes teologales. En el contexto de los recientes estudios sobre antropología, puede apreciarse una importante intuición del autor, la de unir